

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 6°

Periódico Semanal.

Nº 61.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, MAYO 18 DE 1877.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

EL COSTARICENSE.

EL MENSAJE DEL PRESIDENTE.

La Gaceta Oficial, correspondiente al 15 de este mes, registra el Mensaje que el Excelentísimo Señor Presidente, Doctor Don Vicente Herrera, dirige á los habitantes de la República.

Investido el Presidente, por un plebiscito Nacional, de amplios y extraordinarios poderes, no por eso se ha creído dispensado de informar de sus actos á la Nación, en esta época del año.

Si para el Jefe actual de Costa-Rica no puede menos de haber sido un motivo de profunda gratitud la ilimitada confianza que le han dispensado sus conciudadanos, los que conocemos su carácter comprendemos muy bien esa fé que tiene en la responsabilidad de los funcionarios públicos y esa desconfianza de sí mismo, en el ejercicio del Poder discrecional que está á su cargo.

Y á pesar de eso, y quizá por esas mismas circunstancias, á mas de las muy inestimables de su integridad, completa consagración al servicio público, ilustración y valor civil, pocas personas hay tan competentes para el ejercicio del Poder, como el Excelentísimo Señor Dr. Herrera.—El, por la voluntad nacional, asumió el mando, en momentos difíciles.

Las pasiones políticas se desbordaban, revelando su hiel en una prensa sin criterio.—En la Provincia de Cartago, la sedición empezaba por atacar alevemente, á las puertas del Templo, al Comandante de la Provincia; y la Hacienda Pública aparecía cubierta de sombras, haciéndose oficialmente sobre su estado los mas funestos augurios.

Muy grato debe ser para el Excelentísimo Señor Presidente, y la única cabal compensación de sus servicios, el poder decir hoy á la Nación, en el documento á que aludimos, que ha logrado afirmar el orden y restablecer la paz, como lo pueden juzgar todos por la situación feliz en que se halla la República.

El Mensaje, lleno de moderación y abundando en sentimientos conciliadores, indica las dificultades con el Gobierno de Nicaragua, único país con quien no son satisfactorias nuestras relaciones internacionales; y á grandes rasgos, como corresponde á un documento de esa naturaleza, reseña los actos mas culminantes de la Administración, durante los nueve meses que han transcurrido.

Los bienes que ha derivado el país de la Administración del Excelentísimo Señor Dr. Herrera, no es preciso reseñarlos, porque están á la vista de todos: así es que concluimos aplaudiendo, tanto por el fondo como por la forma, el documento á que hemos consagrado estas líneas, y en el cual el Jefe de la Nación, ni se gloria del bien que ha hecho, ni formula esas pomposas promesas que con frecuencia sucede, quedar después en la práctica desmentidas.

REMITIDOS.

La Ciudad de Esparza está de pláceme.

El Excmo. Señor Presidente de la República se ha dignado visitarla, y este grande acontecimiento, que es el único en su historia, ha llenado de júbilo y esperanzas á sus habitantes.

Con anticipación sabíamos que el Señor Presidente pasaría por esta Ciudad con dirección al Departamento de Liberia; pero el ocho de los corrientes á las cuatro de la tarde, él mismo nos anunció por telégrafo, que se quedaría con nosotros el siguiente día.

Desde aquel momento nuestro Jefe Político, Señor Don Jaime J. Ross, puso en movimiento al vecindario, dando las órdenes convenientes á fin de recibir dignamente al Jefe de la Nación, y el vecindario lleno de gozo correspondió á su llamamiento.

La premura del tiempo no dió lugar á mayores preparativos; sin embargo, el nueve á las ocho de la mañana el Señor Presidente, entre una gran comitiva, hizo su entrada en esta Ciudad bajo de arcos triunfales, banderas y gallardetes.—El estruendo del cañon y un alegre repique anunciaron al pueblo su llegada, y desde luego todos los vecinos fueron á presentarle sus respetos y agradecimiento.

A las diez de la mañana se sirvió el almuerzo y á los postres, el Señor Presidente, en un sentido brindis nos manifestó su deseo de ver él mismo nuestras necesidades, y nos ofreció resolver

de conformidad sobre una súplica que hace pocos dias elevamos al Supremo Gobierno.

A las doce visitó el Liceo de niñas, y sin embargo de estar tan fatigado lo examinó todo con cuidado verdaderamente paternal y acordó en su favor una suma considerable.—Después visitó nuestra Iglesia en construcción y se asegura que hará á la Municipalidad concesiones de importancia para atender á su construcción y otras necesidades perentorias.

A las tres de la tarde nuestro Ilustre Huesped se despidió de nosotros y siguió su marcha con dirección á Puntarenas, acompañado de las primeras autoridades de la Ciudad y varios vecinos.—El cañon repitió veintiuna descargas y las campanas se echaron á vuelo.—Que el Ser Supremo guíe sus pasos y en todos los pueblos deje como en este, esperanzas, amor y reconocimiento.

Esparza, Mayo 12 de 1877.

UNOS ESPARCEÑOS.

REVISTA DE NOTICIAS.

La guerra, en nuestra vecina Colombia, parece que por ahora ha terminado.

La acción de Manizales es quizá la mas seria que se ha librado en esa lucha de hermanos contra hermanos, divididos por ideas políticas. Y como las ideas no mueren, aun cuando los sostenedores de ellas sucumban, hemos principiado esta revista diciendo que por ahora la revolución de Colombia ha terminado.

Vencido Antioquia, que es el Estado sostenedor de las ideas conservadoras; rendidos los Generales Velez, Arboleda, Cuervo, Carabianco y Córdoba, parece que hoy la tarea de los defensores del actual Gobierno queda reducida á recoger las armas que aun no han sido entregadas y á someter á algunos rebeldes, que se hallan en armas, al Sur de dicho Estado.

La acción á que aludimos fué mas larga que sangrienta; se dice que el combate duró trece horas y que de parte de las fuerzas del Gobierno hubo cien muertos, y de los enemigos trescientos, entre ellos el General Duque y el Coronel Llanos. El resultado fué la rendición del Estado y la entrega de tres mil fusiles. Damos estas noticias, sin garantizar su exactitud en los detalles.

En el Ecuador se seguían informaciones para averiguar el horrendo crimen cometido el últi-

mo viernes Santo, el envenenamiento del Arzobispo de la Arquidiócesis, verificado en el vino que se le sirvió en la celebración de los divinos oficios!!

Por lo demás, la República había entrado en la turbulenta vida de los meetings populares. El veintinueve del mes pasado se había celebrado uno por excitación del Gobierno, al decir de "la Estrella de Panamá," en sufragio de los patriotas que han fallecido desde el 19 de Marzo de 1869 hasta la fecha, defendiendo las instituciones liberales de la República.

El Señor Paul Angulo, bien conocido entre nosotros, trató de dar al meeting un carácter anti-religioso, y su discurso produjo en el auditorio mucho desagrado. Ese tribuno fué arrestado y se pensaba en espulsarlo del país. Ultimamente había llegado á Panamá, en el Oroyo.

Había en el Perú rumores que indicaban el propósito de trastornar el orden público y se pronunciaba el nombre de Don Nicolas Piérola como Jefe del movimiento revolucionario. Ese sujeto, ha hecho ya otra intentona para asaltar el Poder.

Una persona principal de Lima, que en otra época fué Senador, había sido arrestada por negociar papel de Piérola, es decir, bonos pagaderos cuando ese caudillo esté en el mando.

La crisis pecuniaria continuaba en el Perú, sin que fuesen parte á conjurarla el haber puesto en circulación considerable cantidad de papel moneda y el haber prohibido la exportación de metálico.

Chile continúa en paz, y la instrucción pública se ensancha y se mejora mediante los trabajos del Ministro Amunátegui. Hasta el bello sexo comienza, en Santiago, á formar academias, demostrando el propósito de consagrarse á tareas literarias. Traslado á nuestras bellas josefinas.

"El Mercurio" de Valparaíso, hace constar la alteración que ha sufrido la benignidad proverbial de aquel clima, lo cual se atribuye á la escasez de buena agua. Para proporcionarla se tomaban providencias y se consideraban varios proyectos para traer aquel indispensable elemento, tanto del Salto, como del rio Maipo.

Por nuestros últimos canjes,

nada particular hemos sabido respecto á las otras Repúblicas Sur-americanas.

Guerra de Oriente.

Con referencia á noticias recibidas de San Tomás, se anuncia el haberse dado principio á las hostilidades entre Rusia y Turquía, habiéndose librado ya batallas en Scherucken y en las cercanías de Kars. Esos primeros encuentros parece que han sido favorables á los turcos.

Se dice que los Rusos han cerrado la navegacion por el Danubio, medida que será de graves consecuencias para Turquía; y que el Khedive de Egipto está por la neutralidad del Canal de Suez, mientras dure la guerra.

Noticias, hasta cierto punto contradictorias leemos en los diarios, especialmente respecto á la conducta de Inglaterra en esa grave emergencia que en Europa se prepara, ó mejor dicho, en ese problema cuya solucion no puede prever ningun diplomático y cuyos términos empiezan á plantearse.

La vieja Albion, con su política, fué quien hace algunos meses detuvo los grandes acontecimientos que en Europa se preparan; pero no podría mantenerse en abstencion cuando la guerra afectaría tanto sus intereses. Alemania y Francia no quedarían inactivas al bambolearse las bases del ya maltrecho equilibrio europeo. Italia, que de algun tiempo acá dragona de Nacion de primer orden y que tanto tiene que temer en razon de que sus grandes litorales están abiertos al mar, sería indudablemente arrastrada por el torrente de una guerra continental. I la cuestion religiosa, que, dígame lo que se quiera, ejerce grandísimo influencia en las evoluciones de la humanidad, los intereses de Austria, y de las Naciones de segundo orden que para conservar su autonomía tienen que girar como satélites en torno de otras Naciones, son elementos que puestos en accion pueden formar la guerra mas grande que hayan contemplado los siglos.

Hoy que los sucesos se precipitan con tanta velocidad, pronto sabremos si se trata de una chispa que se apagará sin grandes consecuencias, ó si va á ser productora de un incendio trascendental y funesto.

CRONICA.

Excelentísimo Señor Presidente.

El 15 de este mes llegó S. E. á la Ciudad de Liberia: por cartas particulares sabemos que en todos los lugares del tránsito ha sido recibido con demostraciones de respeto, adhesión y simpatía.

Un recuerdo de amistad.

El Señor Don Dionisio Bonilla, ha muerto.

No tratamos de escribir su bio-

grafía sino solamente de dar unas pocas pinceladas sobre la vida pública y privada del amigo.

Miembro de una de las principales y respetables familias de Cartago, ocupó y supo conservar un puesto distinguido en nuestra sociedad.

Sirvió sucesivamente los puestos de Gobernador político de la provincia de su nacimiento, Diputado á varios Congresos y miembro de la Comision Legislativa permanente

Como hombre privado, su carácter jovial, simpático y comunicativo le granjeó la amistad y el afecto de los que tuvimos el gusto de conocerlo.

Era además, Sargento Mayor de las Milicias de la República, por cuyo motivo se le hicieron en su entierro los honores de Ordenanza.

Este es un pequeño tributo á la memoria del amigo cuya muerte ha enlutado nuestro corazon.

DESCANSE EN PAZ!

Estacion.

La de lluvias se ha declarado francamente y empiezan á caer hermosos aguaceros, como solo se ven, quizá, dentro de los trópicos. Hace tres ó cuatro días, á la una y media de la mañana, se sintió un temblor de tierra bastante fuerte y prolongado, que no causó daño alguno. Por los periódicos de varias Repúblicas de la América del Sur, hemos visto que no solo nosotros nos quejamos de un excesivo calor: en Valparaíso, especialmente, subió el termómetro como pocas veces había sucedido.

DEFUNCION.

La respetabilísima matrona D^a Ursula Saenz de Esquivel murió en esta Capital el 14 del corriente, despues de una dilatada y penosa enfermedad.

Esperamos que mientras Dios recibe su alma en la mansion de los justos, envíe resignacion y consuelo á los que lloran su desaparicion de este Valle de Lágrimas.

Acompañamos en su santo duelo á su apreciable y numerosa familia.

REPRODUCCIONES.

LIBERTAD DE IMPRENTA.

Si en la libertad política está el secreto de la grandeza moral y de la importancia social de un Estado, y si del desarrollo de la libertad constitucional debe esperar el hombre las mas sólidas garantías de su felicidad y la civilización sus progresos, que son los progresos de la libertad, deber es de cuantos amen de veras el régimen constitucional, fijar bien sus verdaderas doctrinas y no confundirle con el doctrinarismo político de los que le hacen consistir en la apología exclusiva del parlamentarismo y del periodismo. El Parlamento y la prensa son dos instituciones esenciales y útiles para la libertad, pero bien peligrosas y perjudiciales, cuando, desviándose de su espíritu filosófico y

de sus funciones propias, las desnaturalizan sus exageraciones ó las deshonran sus lamentables extravíos y funestos abusos.

Con efecto, la política es para muchos una profesion, que ofrece más prontos resultados y mayores ventajas que ninguna otra. La carrera parlamentaria es hoy día explotada por cuantos buscan grandes lucros ó ambicionan el poder. El régimen actual no admite la *eleccion por clases sociales*, que daría la debida representacion á los intereses profesionales y sus intereses morales. Y desgraciadamente consiente y alienta así aquellas aspiraciones egoistas ó revolucionarias. Los capitalistas advenedizos, enriquecidos de pronto por un feliz accidente de la fortuna, cuando no por medios más feos, gustan de satisfacer su vanidad con una posicion social que no da siempre el dinero y no descuidan proporcionarse nuevas y rápidas especulaciones. Los directores gerentes de Ferro-carriles ó de grandes compañías industriales y los consejeros de sus administraciones, disponiendo de inmensos recursos y de mil clases de influencias, solicitan la diputacion para sostener y obtener sus privilegiadas concesiones y lucrativos negocios. Los abogados, acostumbrados á defender el pró y el contra en el Foro, procuran salir diputados para desplegar su habilidad en defender una causa política, sea la que quiera, y obtener así importantes cargos ó el poder. Los funcionarios públicos ó aspirantes á serlo buscan el favor del gobierno ó de los partidos, para medrar con sus votos y sus servicios políticos.

Estos son los hombres que, sin iniciativa política ni preparacion legislativa de ninguna clase, forman la masa flotante y más numerosa del Parlamento, y rebajando la dignidad moral de la representacion nacional, deciden sin convicciones, ni conciencia, del éxito de un pensamiento político ó de una medida legislativa. Fáciles son de prever y apreciar las consecuencias de esta *industria política*. Indiferentes enteramente al interés del país, nada les preocupan las grandes cuestiones políticas ó los detalles prácticos de la administracion, tan vitales para la nacion, y se cuidan solo de sus intereses particulares, á costa de continuas é inmorales capitulaciones de principios y de conciencia, que exige la guerra de los partidos políticos. La afluencia creciente de estas clases vicia cada vez más las costumbres públicas y aumenta las diversas formas de la *corrupcion electoral*. Además, este régimen parlamentario que concede la influencia á la elocuencia ardiente y fanática de los partidos, á las declamaciones violentas y apasionadas, á las recriminaciones personales, á la habilidad y astucias políticas, es bien opuesto al verdadero régimen constitucional, que exige tranquilas y elevadas discusiones para examinar con moderacion y con profundidad y precaucion la graves cuestiones políticas ó prácticas de la administracion. Y nada mas apropiado tambien para desviar de la vida parlamentaria á los hombres tan honrados como prácticos y conocedores en cada clase social de sus intereses legítimos y que por esto son sus más dignos defensores; á los magistrados cuyos conocimientos severos y prácticos son útiles y hasta indispensables, haciéndoles participar en las leyes cuya aplicacion se les ha de encargar; á los hombres estudiosos y de costumbres dignas y austeras que, inspirándose en los grandes deberes de la libertad y del patriotismo, se proponen realizar y fecundizar grandes principios políticos.

Todos estos hombres de talento y de diversas profesiones en la sociedad, cuya presencia en el Parlamento sería

digna y necesaria, se considerarían, con razon, ofendidos en su conciencia y en su saber, al aceptar compromisos particulares ó mandatos políticos, exigencias personales de los electores ó convicciones forzosas del credo de un partido y sus negociaciones políticas. Estos grandes caracteres, que tienen siempre un fondo de severidad, nunca popular, y que, libres de toda exageracion y fanatismo, se consagran siempre fieles al culto de la verdad y de la justicia, en medio de las fluctuaciones de espíritu público y de las caprichosas impresiones de la opinion pública, ó de las lisonjas del poder, no pueden, como los héroes del dinero ó de la política, procurarse votos por medio de los intrigantes políticos y demagogos, ó de los favores del Gobierno, seduciendo á las masas populares ó halagando al poder. La estadística del personal de muchos Parlamentos revela este mal profundo, y preciso es volver por la verdadera autoridad y prestigio del régimen parlamentario, estableciendo la eleccion por clases sociales, digna y sincera representacion del país entero, y fijar una completa y severa ley de incompatibilidades, que aleje á ciertas clases de hombres egoistas ó ambiciosos del Parlamento. Además, es indispensable tambien separar enteramente la política de la administracion, y constituir esta sólidamente, sin la absurda y onerosa centralizacion, cuya absorcion gubernamental, creando hábitos de apatia ó pasibilidad y de debilidad de carácter, tan funestos para la libertad, destruye toda iniciativa y vitalidad individual ó local, y todo desarrollo progresivo de la actividad particular, haciendo imposible la realizacion definitiva del *self-government*, del gobierno del país por sí mismo, que es la verdadera fórmula de la libertad constitucional, y que asegura eficazmente la prosperidad y la grandeza moral de la patria.

Pero no es solo el parlamentarismo el único peligro para la verdadera libertad; lo es tambien, entre otros, el periodismo. La imprenta diaria, que tiene una alta mision en todo Gobierno libre, y que es su mejor garantía, tiene, sin embargo, tambien como el Parlamento, sus tendencias exageradas y peligrosas, sus extravíos y abusos que consiente un régimen, que es el descrédito y la ignominia de esta institucion liberal.

En el periódico se permite escribir á cualquiera que tenga un estilo fácil y que se ocupe de cuestiones bien graves, sin haberlas estudiado, y careciendo de verdadera instruccion. Asusta el número de jóvenes rechazados en varias carreras y sin porvenir ninguno que abrazan esta profesion como una carrera política, que cuidan de explotar. Sin haber aprendido antes, pretenden enseñar al pueblo, y con frases huecas, vagas declamaciones, pensamientos triviales y comunes, falsas ideas y soluciones aventuradas inundan los periódicos. Y lo que es peor, si cabe, proponiéndose halagar las preocupaciones populares ó las pasiones políticas, y servir los intereses del partido ó del Gobierno, olvidan toda cortesía y comedimiento y se valen de recriminaciones personales, de las mas odiosas invectivas, de las frases más groseras ó más insultantes ó intencionadas; utilizan los sofismas más impertinentes ó audaces, las aserciones más falsas, las paradojas más brillantes y seductoras, para sembrar en el país las doctrinas mas erróneas y perjudiciales, ó provocar agitacion violentas y perturbaciones anárquicas, que deshonran y destruyen la patria.

Así, con harta razon dice el ilustre publicista republicano *Sismondí*: No nos engañemos, la verdadera discusion, la seria discusion, la que hace penetrar

la luz y la verdad en todos los hombres que piensan, es la que se sostiene por medio de los libros. A esta es á la que se preparan los autores con estudios profundos, con largas meditaciones, y en la que estriba la responsabilidad moral y su reputación; la que se dirige á la inteligencia y no á las pasiones del lector, la que forma su opinión por el estudio y no por el hábito de oír repetir una misma cosa. El mayor paso que dieron los franceses para que la nación entrase en la dirección de los negocios, fué debido á la publicación del *Espíritu de las leyes de Montesquieu*, á la de la *Administración de la Hacienda de Necker*.

Pero el público, estragado por la imprenta diaria, ha abandonado poco á poco toda lección que exigía aplicación y paciencia, y los libreros de las dos grandes naciones que imprimen el movimiento intelectual á la Europa convienen en que el público no quiere ya libros y que no hallan ya venta las obras que publican. Así se ha formado una escuela de periodistas que reúnen á la prontitud del trabajo, todo lo más picante del entendimiento, toda la elegancia de estilo, de los maestros del arte. Se han ofrecido grandes recompensas á la facilidad de escribir y á la literatura superficial, para no desanimar á los hombres estudiosos. Al menos para que un libro haga alguna impresión en el público, es preciso que contenga cierto conjunto de conocimientos, cierto fondo de ideas, cierta dosis de talento, si no el libro se cae de las manos del lector ó queda en la librería. Pero se suscribe á un periódico antes de saber lo que contendrá, se le lee en momentos de curiosidad, medio dormido ó medio despierto, dándole muy poco crédito. Y sin embargo la repetición, un día tras otro, de unas mismas aserciones, de unos mismos principios, de unas mismas calumnias, deja en los ánimos una impresión más profunda que la que acaso hubiera producido una opinión sometida á un grave examen y á un serio estudio. Recórranse, sin embargo, los periódicos publicados en la época de la abolición de la censura en los países en revolución, y asustan á cualquiera la ignorancia, las preocupaciones, las odiosas pasiones impresas en cada línea; avergüenza á cualquiera la degradación de la literatura que producen los tales pretendidos literatos; y si se reflexiona que los folletos más brillantes no pueden sostener la concurrencia con los periódicos más miserables, se vendrá en conocimiento de que la influencia que se les deja tomar en el público, influencia que ahoga la del verdadero talento, será destructiva de todo progreso intelectual, de toda ilustrada discusión, hija únicamente de la verdadera libertad.

En nuestros días se ha proclamado que el más firme apoyo de la libertad, era la libertad de imprenta; que sin esta libertad, la discusión se veía sofocada, las opiniones esclavizadas y todos los abusos triunfantes, si no eran denunciados. Aunque no debemos olvidar que es la misma imprenta periódica la que aboga así en favor de su poder, tiene razón, ninguna invención humana había favorecido tan poderosamente la discusión, ni la había hecho penetrar tanto en todas las clases de la sociedad. Pero la imprenta no es provechosa si no conduce á la verdad, todos los odios que excita, todas las desconfianzas que despierta, todas las injurias que prodiga, son otros tantos velos con que encubre la verdad y al mismo tiempo otras tantas calamidades que prepara al Estado. ¿Es posible olvidar que la concordia y la paz son los primeros bienes de las sociedades? Puede ignorarse que la acción del Gobierno, dulce y benéfica cuando está

auxiliada por la confianza, se vuelve dura y violenta cuando sabe que tiene á cada paso oposiciones que vencer?— Algunos ánimos generosos, sin duda, se han dejado seducir por el sentimiento de que atacando incesantemente á la autoridad, luchaban con un ser más fuerte que ellos mismos, se sacrificaban por la sociedad al mismo tiempo, como la represión de la imprenta jamás se ha intentado en favor de la libertad de opiniones, sino en favor del poder, el público ha mirado todos los decretos dados contra ella como actos de tiranía; todas las invectivas que dirigían al poder, como actos de valor, como esfuerzos en favor de la libertad. Se han decretado ovaciones á los más ardientes declamadores de la imprenta periódica, como á héroes. La mayor parte de estos héroes, sin embargo, contaban con su librero, sabían que el epigrama, la sátira, la caricatura, la malignidad, eran las mercancías, que mejor se vendían; sabían que las calumnias, despertaban al público adormecido; que mostrando siempre al poder dispuesto á hacerle traición, suponiendo perfidias secretas, inteligencias con los enemigos, revelando los errores, la debilidad, la indolencia de los funcionarios públicos, se hacían leer, vendían su periódico y sin escrúpulo han sacrificado la paz de su patria, la libertad de la discusión de los extranjeros, todo lo han sacrificado á un cálculo de suscripciones.

Triste es en verdad esta pintura del periodismo, hecha con tanta maestría y sinceridad liberal, pero no por eso debe renegarse de la libertad de imprenta, sino fijar claramente sus principios, determinar la verdadera misión del periódico, que es el que más la compromete, y volver por el crédito de la libertad, que es el derecho y la necesidad de la sociedad moderna.

Por lo demás, absurda é injusta es la confusión de la libertad de imprenta que pretende el periodismo hacer en su favor, sin advertir que si cubre con su manto enteramente el libro, no así el periódico que es muy distinto. No se olvide que la libertad de imprenta invocada como garantía necesaria del progreso humano, es el derecho de examinar todas las cuestiones que el entendimiento debe comprender y discutir y profundizar libremente; pero no el de examinar á la ligera y apasionadamente los grandes problemas del destino humano y las verdades fundamentales del orden moral, que constituyen la garantía más necesaria de la dignidad moral y de la verdadera libertad del hombre. Además, todo poder desvanece siempre á los hombres, y los periodistas no están exentos de estas debilidades humanas. La plenitud del poder intelectual y político en la prensa diaria, confiscando en su favor todas las libertades conquistadas y todos los derechos reconocidos por la sociedad moderna y aspirando al dominio de los pueblos, es su completo descrédito y ruina, es la anarquía moral en la sociedad.

La polémica violenta y apasionada de los periódicos, es la guerra de todos contra todos en nombre de sus intereses personales, de sus opiniones individuales ó de partido, de sus pasiones egoístas é interesadas, es la anarquía moral de la sociedad. Por el contrario, la discusión mesurada y tranquila, la defensa legítima de los verdaderos intereses de la sociedad y conciliación equitativa y racional de los que aparecen opuestos y la preponderancia espontánea y libre de la opinión pública ilustrada y sensata, que llega á convertirse en razón pública é imponer legítimamente sus decisiones á la obediencia y respeto de todos, constituye el verdadero orden moral de la sociedad y su legítimo progreso.

En grave responsabilidad incurren

los escritores que prostituyendo la libertad de imprenta la hacen servir de instrumento al desahogo censurable de las pasiones políticas ó al cálculo egoísta de sus intereses: que lejos de inspirar en el país la legítima confianza y respeto de unos á otros y entre todas las instituciones, siembran de antemano la desconfianza é introducen la lucha; que en vez de conciliar los intereses los irritan y envenenan, que solo piensan en apadrinar á sus hombres de partido, sin cuidarse de los intereses públicos de la patria; que sirven interesadamente á un partido, vendiendo á su espíritu exclusivo y cálculos políticos la verdad y la justicia, la paz pública, haciendo que este sea el secreto de los partidos políticos y la esperanza facciosa de ellos; que en vez de imponerse el respeto debido á la religión y á la moral, á la seguridad de la nación, á la tranquilidad pública, al honor del jefe del Estado y de las autoridades constitucionales y á los derechos de los ciudadanos, emplean un lenguaje violento y apasionado, lleno de invectivas é injurias y de sofismas y paradojas que lisonjean las pasiones políticas ó populares, oscurecen todas las inteligencias y pervierten el sentimiento nacional y el espíritu público, que envuelven la mayor ofensa que puede hacerse y el mayor atentado contra la libertad, la soberanía de la razón nacional, que es la más hermosa prerogativa de los pueblos libres.

Pero por más que desgraciadamente abuse de la libertad la prensa periódica, la verdad es que aun con algunas inconvenientes inevitables, son mucho mayores é inmensos los beneficios y las ventajas que produce. No se la puede proibir, sino corregir sus extravíos y abusos, porque es el libro necesario para la instrucción del pueblo y su educación constitucional y el físcal moral del poder, en una palabra, el sosten de la civilización moderna, y el baluarte inespugnable de las libertades públicas.

La prensa periódica es la garantía necesaria de todas las libertades, la principal de todas y que en cierto modo, suple la falta de las demás. El periódico con elocución elegante y castiza, pero en estilo popular, es el encargado de inspirar el sentimiento de la dignidad moral en el hombre, la afición al estudio y al saber, el respeto á la autoridad y las leyes, la conciencia severa de la libertad y de sus derechos, el odio á la injusticia y á la tiranía, el amor á la patria. En una palabra, es el asilo y el escudo del progreso y de la libertad, y constituye una fortaleza inespugnable para defender la libertad; haciendo desde ella, con más ó menos facilidad, continuas salidas contra la arbitrariedad de los Gobiernos y acaba siempre por hacer triunfar la libertad y las leyes. Por esto mismo, la prensa debe dar muestra de la reserva, digna y prudente, que exigen ciertas graves cuestiones ó conflictos internacionales, hacer oír la razón más severa é imparcial en medio de la violencia de las declamaciones políticas ó las sutilezas de la paradoja del egoísmo y del interés, y procurar la discusión franca y decorosa de los actos del poder; no señalando únicamente la opinión pública y siguiéndola en sus extravíos y pasiones, sino haciéndose en todo el eco del génio verdaderamente moral de la libertad.

Penetrados de que esta es la elevada misión de la imprenta diaria y de que por lo mismo que se trata de la más importante de las libertades es imprescindible evitar su descrédito y su ruina, se ha visto en algunos países consagrarse á la prensa, con tanto patriotismo como inteligencia, á distinguidos publicistas ó insignes hombres políticos, á brillantes escritores populares, ilus-

tres periodistas que ennoblecen la prensa y honran la libertad.

(Continuará.)

La Mujer en la Sociedad.

La mujer es la fuerza moral de la sociedad. Ella la conduce á la cumbre de la perfección, ó la empuja á los abismos de su ruina.

La solidez de sus principios, el desarrollo de sus virtudes, la pureza de sus costumbres, su enaltecimiento y brillo, dependen exclusivamente de la mujer.

En todas las épocas, en todas las naciones donde la mujer ha estado envilecida, la sociedad se ha inclinado vacilante, como un decrepito anciano.

Recorramos la historia y veremos confirmada esta verdad. Dirijamos una mirada á la orgullosa Roma, á la dictadora del mundo, y contemplemos lo que era su sociedad dos mil años há. Los tiranos con despótica insolencia cruzaban con el degradante látigo de esclavitud la cara de sus hermanos, violados eran los más sagrados derechos; la corrupción alzaba por todas partes su bandera de triunfo, y los hombres, encenagados en los más repugnantes vicios, inclinaban la frente con estúpida resignación bajo el afrentoso yugo que les oprimía; porque la mujer estaba aun más degradada, porque la mujer no tenía la energía suficiente para aplastar bajo sus pies la víbora de la corrupción y alzarse triunfante de aquel pantano de impureza, y sabido es que de la mujer envilecida, de la mujer sin dignidad nacen esos seres espúrios, que manchan sus almas con toda clase de crímenes, escudados por la púrpura que cubre sus hombros, ó los que, débiles y estúpidos arrastran sin pesar el grillete del esclavo.

Minada en todos sus cimientos por la vileza de sus hijos, Roma decayó de su grandeza: el mundo entero se resintió de su caída, y por todos sus ámbitos renacieron los vicios, de que fué cuna la reina del orbe. Entonces apareció la inextinguible luz de la cristiandad, y la sociedad se regeneró. Terminaron las tiranías: las cadenas de la esclavitud fueron destruidas, y la mujer tuvo libertad y derechos, y se elevó enaltecida á ocupar el puesto á que fué destinada. Tuvo libertad para elegir el esposo que había de sostenerla y ampararla; tuvo derecho á criar sus hijos y ser su constante egida. Ah! no hay duda que la esposa y la madre cristiana forman la aureola de gloria que corona la gran epopeya del cristianismo!

¡Cuán hermoso cuadro presenta la dulce unión de dos seres por medio del amor puro y desinteresado!

¡Qué grato es ver la pura y amante esposa desprenderse de los brazos del esposo querido y volar ligera junto á la cuna donde un ángel que acaba de despertar la saluda con su más dulce sonrisa, y tomándolo tiernamente en sus brazos, colocarlo sobre su seno, pasar su mano por su ensortijada cabellera, besar con entusiasta cariño su sonrosada frente, absorber con sus infantiles caricias sus inocentes gracias, y luego, con toda la ternura, con toda la abnegación maternal, ir formando su corazón desde su más tierna edad, arraigando en su alma el amor á todo lo grande, á todo lo digno, á todo lo noble, é infundiéndole al mismo tiempo el horror á todos los vicios.

De esos niños se forman los hombres que más tarde vierten con sus puras y luminosas ideas el perfeccionamiento de la sociedad: que disipan los crasos errores que ofuscan la inteligencia de otros hombres, y que guiados por su corazón noble y recto, son los padres de la patria, su sosten, su amparo, el inagotable manantial de todos sus bienes: porque desde la infancia han practicado todas las virtudes que una madre tierna y amorosa les enseñó á amar con su persuasivo ejemplo.

¡Bendita la mujer que lega á la patria hijos que son el brillo y la gloria de ella, practicando las máximas santas que infundió en su infantil corazón!

Mas, ay! que por desgracia existen madres que desconocen por completo su santa misión; que desentendiéndose de todo, y pensando solamente en sí mismas, olvidan todos sus deberes; que gastan sin remordimiento lo que debían guardar para sus inocentes hijos, por lucir un prendido lujoso y elegante en las reuniones, donde halagan sus oídos las lisonjas, en tanto

que sus hijos se duermen entregados á manos mercenarias, sin que humedezca sus labios el tierno beso de una madre, sin oírle prodigar amantes caricias!

¿Qué se puede esperar de esos niños cuando sean hombres? Ellos practicarán lo que han visto: serán egoístas, indiferentes y duros, porque su corazón no recibió en la infancia esa delicada enseñanza que sólo una madre puede inculcar en ellos: no se han desarrollado con el calor de su regazo, no han recibido sus caricias: no han experimentado esas dulces impresiones del amor más puro y santo, del amor maternal, y su alma es un páramo donde jamás nacen las perfumadas flores de los tiernos afectos.

De aquí el desquiciamiento de la sociedad: de aquí sus contrariedades, sus crímenes y sus virtudes.

La mujer pura y virtuosa madre, lega á la sociedad un tesoro inestimable en sus hijos.

La madre abandonada, la que se concreta á ser sólo mujer, dá á su patria, nó hombres que la honren, nó seres que la ennoblezcan, sino fieras que la destrozan con sus perniciosos ejemplos.

Virtuosa ó culpable, la mujer es el todo en la sociedad; de ella dependen sus adelantos ó su decaimiento.

Tierna y amante madre, la administración y el cariño hácia los seres queridos de su alma compensarán sus desvelos y sus afanes, y vivirá dichosa y satisfecha, porque supo cumplir con sus deberes.

Egoísta y descuidada la mujer en el sacro ministerio de la maternidad, es despreciada de todos los seres amantes de la virtud: jamás una plegaria se elevará por ella, y en todas partes hallará universal repulsa.

Vosotras, hermosa mitad del género humano, sois la brújula que le guía. Haced que en los vuelos de los siglos, brille luminoso vuestro nombre y el recuerdo os cante alabanzas, porque vuestra influencia en la sociedad la regeneró de todas sus debilidades, y triunfante camina á la cumbre de su perfección.

ISABEL PAGGI.

SECCION LITERARIA.

LOS CAZADORES Y LA PERRILLA.

Es flaca sobre manera
Toda humana prevision,
Pues en mas de una ocasion
Sale lo que no se espera.

Salió al campo una mañana
Un experto cazador,
El mas hábil y el mejor,
Alumno que tuvo Diana.

Seguíale gran cuadrilla
De ejercitados monteros,
De ojeadores ballesteros
Y de mozos de trailla:

Van todos apercebidos
Con las armas necesarias,
Y llevan de castas varias
Perros diestros y atrevidos.

Caballos de noble raza,
Cornetas de monte; en fin,
Cuanto exige Moratin
En su poema "La Caza."

Levantán pronto una pieza.
Un jabalí corpulento,
Que huye veloz, rabo á viento,
Y rompiendo la maleza.

Todos siguen con gran bulla
Tras la cerdosa alimaña;
Pero ella se dió tal maña
Que á todos los aturrulla;

Y aunque gastan todo el dia
En paradas, idas, vueltas,
Y carreras y revueltas,
Es vana tanta porfía.

Ahora que los lectores
Han visto de que manera
Pudo burlarse la fiera
De los tales cazadores.

Oigan lo que aconteció,
Y, aunque es suceso que admira,
No piensen, no, que es mentira,
Que lo cuenta quien lo vió.

Al pié de uno de los cerros
Que batieron aquel dia,
Una viejilla vivia,
Que oyó ladrar á los perros;

Y con ganas de saber
En qué paraba la fiesta,
Iba subiendo la cuesta,
A eso del anocheecer.

Con ella iba una perrilla.....
Mas sin pasar adelante,
Es preciso que un instante
Gastemos en describilla:

Perra de canes decana
Y entre perras protoperra,
Era tenida en su tierra
Por perra antidiluviana.

Flaco era el animalejo,
El mas flaco de los canes,
Era el rastro, eran los manes
De un cuasi-semi-ex-gosquejo;

Sarnosa era.....digo mal,
No era una perra sarnosa,
Era una sarna perrosa
Y en figura de animal;

Era, otrosí, derrengada;
La derribada un resuello:
Puede decirse que aquello
No era perra ni era nada.

A ver, pues, la batahola
La vieja al cerro subia,
De la perra en compañía,
Que era lo mismo que ir sola.

Por donde iba, hizo la suerte
Que se hubiese el jabalí
Escondido: por si así
Se libraba de la muerte;

Empero, sintiendo luego
Que por ahí andaba gente,
Tuvo por cosa prudente
Tomar las de Villadiego:

La vieja entónces al ver
Que escapaba por la loma,
Sús! dijo por pura broma,
Y la perra echó á correr.

Y aquella perra estenuada
Sombria de perra que fué,
De la cual se dijo que
No era perra ni era nada.

Aquella perrilla, sí,
Cosa es de volverse loco!
No pudo cojer tampoco
Al maldito jabalí.

J. M. MARROQUIN.

MISCELANEA.

Modo de Bañarse.—Erasmus Wilson, eminente médico de Londres, ha escrito, para el propietario de un establecimiento de baños de Inglaterra, un tratadito entitulado "El baño y modo de gozar de él," el cual contiene advertencias muy importantes para los bañistas. Aconseja á los bañistas que se desnuden rápidamente y sumerjan inmediatamente en el agua la cabeza y cuerpo, que se froten con las manos ó naden vigorosamente de una parte á otra; que no permanezcan demasiado tiempo calculando por sus sensaciones cuando hayan tenido bastante; que se envuelvan en una sábana ó toalla gráude cuando salgan del agua, secándose completamente la cabeza en primer lugar, después los brazos y el cuerpo y finalmente las piernas y piés.

Mr. Wilson recomienda frotaciones después del baño y prohíbe las fricciones violentas. El uso de jabón aumenta el beneficio que se deriva del baño; obra sobre la piel como tónico y limpiándola pone á la sangre y nervios en contacto más directo con la atmósfera. Nunca deben los bañistas vestirse hasta no haberse secado completamente y cuando lo hagan deben vestirse pausadamente, con objeto de dar tiempo á la piel de absorber el aire con abundancia. La prueba de que el baño conviene al bañista es el calor que siente después. La mañana es el tiempo mejor para bañarse, ántes de almorzar ó tres

horas después. Una persona que no nada no debe permanecer más de diez minutos ó un cuarto de hora en el agua.

No hay mal que por bien no venga.—Dos estudiantes, que habían sido condiscípulos en una universidad, y que hacia muchos años que no se habían visto, se encontraron en una calle por casualidad.

—¡Ola Perico! ¿cómo te va? dijo el uno.

—Muy bien, Antonio: me casé después que concluimos la carrera.

—Buena noticia.

—No tan buena, porque era una mujer perversa.

—Mala noticia.

—No muy mala, porque me trajo de dote cuatro mil duros.

—Buena noticia.

—No muy buena porque empleé el dinero en carneros y se han muerto de la viruela.

—Mala noticia.

—No muy mala; porque he vendido las pieles y he sacado más de lo que ellos me habían costado.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque llevé el dinero á casa y la casa se quemó.

—Mala noticia.

—No tan mala, porque en ella estaba mi mujer, y se quemó también.

Maxima.—El que dice una mentira, no sabe el trabajo á que se compromete, porque tendrá que inventar otras muchas para sostener la primera.

Otra.—Un tonto, ha dicho Franklin tiene siempre bastante talento para ser malvado.

Una ocurrencia de Rossini.—Con motivo del éxito póstumo que obtiene en este momento la *Condación de Fausto*, sinfonía por tanto tiempo ignorada, de Héctor Berlioz, M. Claretie pone en escena á Rossini, pintado por el lado anecdótico.

Cuando Meyerbeer murió fué precisamente Carafa el que se encargó de componer la música de los funerales del autor del *Profeta*.

Y Carafa ejecutó su música á Rossini y le pidió su parecer.

Rossini había hablado ya ántes del *Sábado de los Judíos*, de los judíos que se llamaban Meyerbeer y Halévy, y respondió á Carafa con su maliciosa sonrisa:

—¿Tu marcha fúnebre? Pues está muy bien, sí, creelo. Solamente es lástima que no seas tú el que se llaya muerto y que Meyerbeer haya escrito la música en tu lugar.

La historia de un retrato.—Un bibliófilo holandés acaba de hallar á bajo precio, en Liverpool un hermoso ejemplar de las obras de Fielding, enriquecidas con un retrato del autor por Hogarth. Este retrato tiene una historia singular digna de ser contada.

Fielding, el célebre autor de *Tom Jones*, acababa de morir. Hogarth, queria tener su retrato para colocarlo al frente de sus obras, que preparaba un editor de Londres. El pintor se dirigió á todos sus amigos después de haber consultado en vano á la familia del muerto. Pero nadie había conservado la menor imagen de Fielding. Garrick, el célebre actor tuvo aviso de los pasos que daba el pintor, y fué á verlo al momento.

—Teneis necesidad, le dijo, de un retrato de Fielding, que ha sido mi amigo y he visitado hasta su última hora.

—Sí, dijo el pintor, y estoy desconsolado. En vano he llamado á la puerta de cuantos han conocido al gran novelista.

—Yo tengo lo que os hace falta, contestó Garrick.

—Alabado sea Dios, dijo Hogarth. Tenia la idea fija de hallar su retrato para reproducirlo dignamente, y estoy encantado. Entónces, me lo mandareis, ó preferís que vaya á copiarlo á vuestra casa?

—Es inútil, lo traigo encima de mí.

—Entónces ¿es un simple medallón?

—No tal.

—No comprendo, en ese caso.

—Es ménos y mas que un retrato... Tomad los lápices, los pinceles, maestro Hogarth, y manos á la obra.

El pintor, que conocía la originalidad del trágico, creyó en una burla, y se dispuso á secundarla con cortesía. Se colocó delante de un lienzo montado en el caballete.

—Ya estoy dispuesto, sacad ahora el retrato.

De pronto se puso grave, empalideció y se tambaleó.

No era Garrick, sino el mismo Fielding el que tenia ante sí. Eran sus facciones, su actitud, y hasta el conjunto de su traje ordinario.

Por uno de esos prodigios que eran en él ordinarios, el gran Garrick había revestido exactamente el rostro y el aspecto general del muerto.

Lleno de admiración por esta maravillosa imitación, Hogarth dibujó con rapidez y fielmente la fisonomía evocada así. Terminó primero el retrato en el lienzo y luego lo reprodujo en el grabado, para la edición de las obras de Fielding.

Efectos de la imaginación.

Dos hermanos fueron mordidos por un perro.

A los pocos dias de este suceso, el mayor abandona el hogar paterno y marcha á remotos países.

Trascurrieron algunos dias más, y el menor es acometido de la hidrofobia y muere.

Temiendo la influencia moral que esta desgracia pudiera ejercer en el hermano ausente, se le oculta su verdadera causa.

Pasados veinte años regresa éste á su país y se entera de lo que ya nadie procuró ocultarle, creyéndolo exento de todo peligro.

Sin embargo, el acontecimiento le afecta vivamente, le preocupa de un modo pertinaz y concluye muriendo de hidrofobia.

Por lo que á esta enfermedad se refiere, podríamos asegurar que muchos de los que han muerto hidrófobos, lo debieron más á su imaginación que á las mordeduras de los perros.

Un joven estudiante que vivía hospedado en unión con otros compañeros, sufría durante las noches vehementes y angustiosas pesadillas.

Durante una de aquellas noches, sus amigos que estaban estudiando, le sienten agitarse violentamente, corren hácia él y ven marcarse en su rostro las señales de un mortal espanto.

—¿Que me ahorcan! grita por fin el infeliz con voz sofocada por un indescriptible horror.

Después nada, parece que se ha tranquilizado. Cuando quisieron despertarle al siguiente dia estaba muerto.

Entre los condenados á la pena capital, se han observado con frecuencia sucesos parecidos en Francia.

La idea siempre fija al próximo fin, la contemplación, la imagen horripilante de la cuchilla que, cual sangriento fantasma, les acoosa implacable, les persigue sin trégua, torturándoles durante el dia y ejecutándoles mil y mil veces durante la noche, han blanqueado á muchos la negra cabellera, matado de angustia á otros, y hasta se refiere que en cierto condenado produjo una hemorragia circular en derredor del cuello.

OBRA PORTENTOSA.—El tunel más grande del mundo es el que atraviesa el monte Thabor por la garganta del Tejus, y que deja muy al Norte el monte Cenís á pesar de conocerse por este nombre aquella soberbia galería, que mide 12,232 metros de largo.—La entrada del túnel, del lado de la Francia, está á 1,202 metros sobre el nivel del mar, y del lado de Italia 1,334 metros.—La diferencia del nivel es, pues, de 132 metros.—La galería sube dulcemente durante 4,000 metros; á partir de esta distancia se alza bruscamente y sube en vertical á 2,969 metros sobre el nivel del mar.—Este es el punto culminante que se halla, no en medio de la galería, si no algunos centenares de metros más próximo á la entrada francesa que á la italiana.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.